

Un espacio extramuros al norte de *Augusta Emerita*: nuevos datos para completar su evolución urbanística

Intervención arqueológica realizada en el solar nº 41 de la C/ Muza (Mérida)

GILBERTO SÁNCHEZ SÁNCHEZ
gilberto@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 3024.

Fecha de la intervención: 25 de Noviembre de 2004 a 4 de Marzo de 2005.

Ubicación del solar: manzana 00163, solar 07, hoja 01N, nº de reg: 3024, proximidades Acueducto los Milagros.

Promotor: Comienza Equilibria S.L.

Dimensiones del solar: 150 m².

Cronología: Romano S. I-IV, Visigodo S.V, Medieval Islámico S. X-XI, Moderno y Contemporáneo.

Usos: Industrial, Vía extramuros, Doméstico, Maqbara, Agropecuario, Doméstico.

Palabras clave: Extramuros, Doméstico, Maqbara.

Equipo de trabajo: Arqueólogo: Gilberto Sánchez. Topógrafo: Javier Pacheco. Dibujante: Valentín Mateos. Peones especializados: Francisco Corral Nevado y Luis Martínez Olivás.

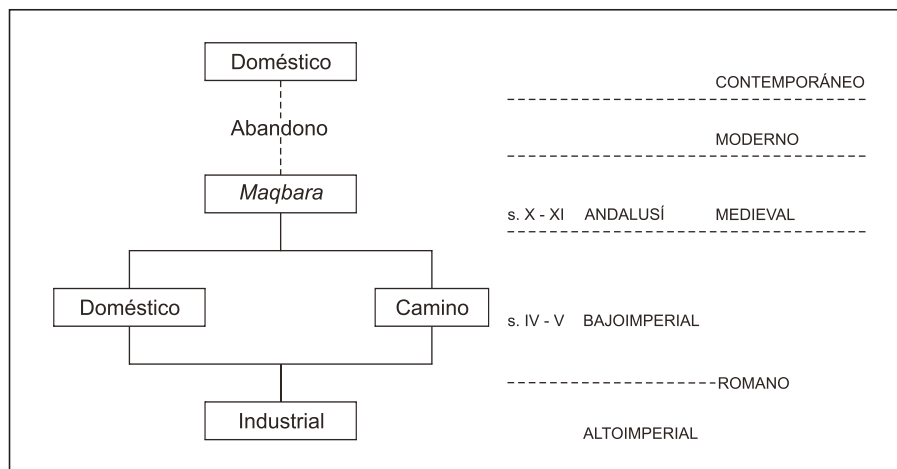


DIAGRAMA OCUPACIONAL

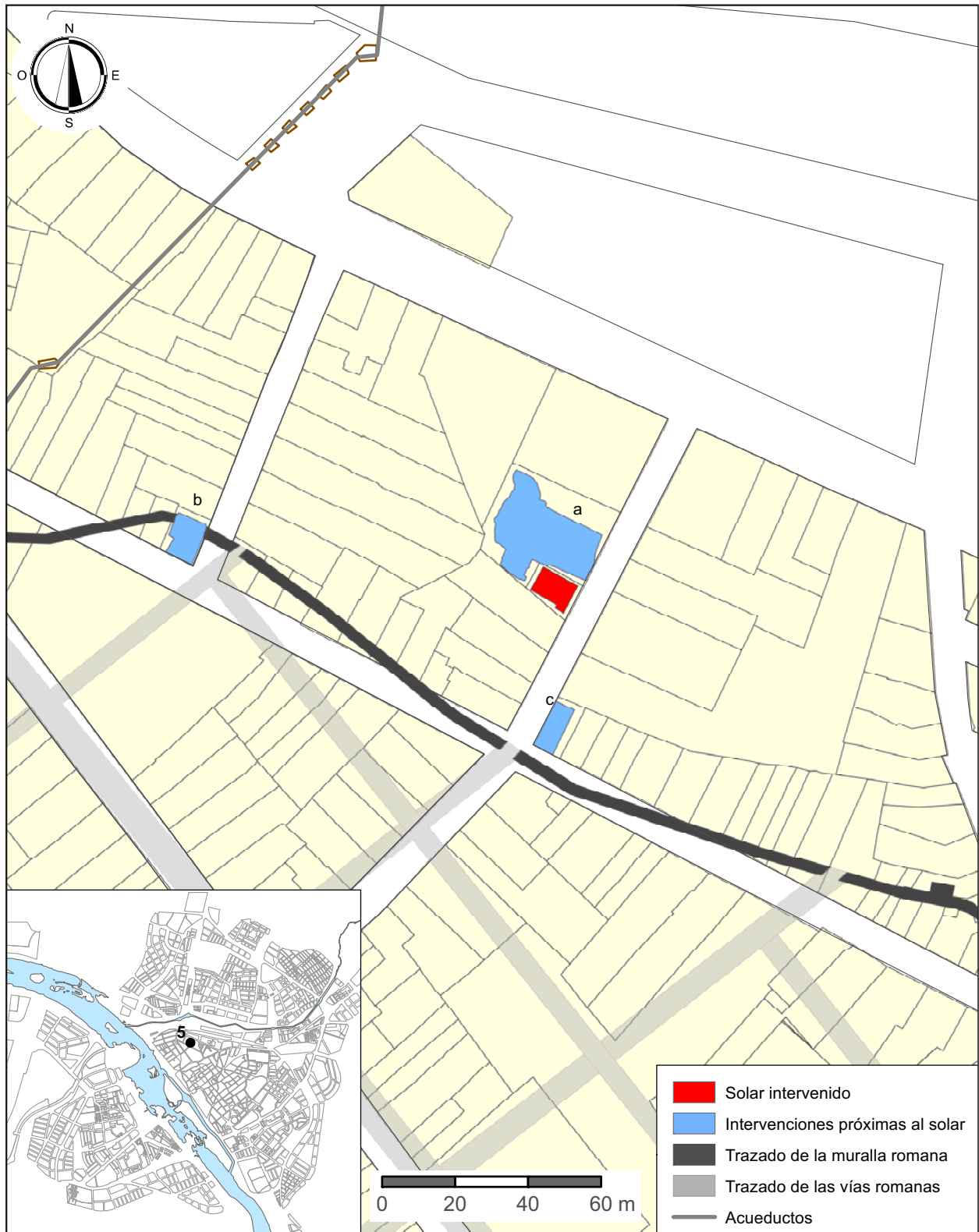


FIGURA 1

Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

Los trabajos de excavación y documentación que se han desarrollado en el solar de la C/ Muza nº 41, nos han proporcionado una secuencia de ocupación desde época romana hasta nuestros días.

El solar se encuentra ubicado en zona III, por lo que era preceptivo realizar los sondeos orientativos. Sin embargo y en función de los datos aportados por la intervención realizada en el solar contiguo Muza nº 43 (nº de reg: 7505) (fig. 1a), no fue necesario realizar dichos sondeos, ya que conocíamos la potencia a la que aparecerían las estructuras y la estratigrafía del solar. Por ello, se procedió a la excavación en extensión del solar, dejando los testigos de seguridad con las medianeras de los edificios colindantes.

Los trabajos de excavación comenzaron el día 25 de Noviembre de 2004 y se dieron por finalizados el 4 de Marzo de 2005. El proyecto tiene por objeto la realización de las obras correspondientes a la construcción de 4 viviendas. Las dimensiones del solar, de forma trapezoidal, son de 10,73 m de fachada y 13,64 m de fondo, siendo la superficie total resultante de 150 m².

El solar se encuentra ubicado extramuros de la ciudad romana, pero próximo a sus murallas. Para ello, hay que hacer referencia a la intervención realizada en la C/ Concordia nº 60 (nº de reg: 6019) (fig. 1b), donde se documentó la muralla romana, un camino de ronda, así como restos de arquitectura doméstica. Tradicionalmente se viene situando la muralla romana, siguiendo el trazado actual de la calle Concordia. Por tanto, nos encontraríamos a unos escasos 50 m de la misma, en una zona que dibuja una suave vaguada hacia el valle del río Albarregas.

Por otro lado, en la C/ Muza nº 38 (nº de reg: 1013) (fig. 1c) se documentaron restos de arquitectura industrial, con una gran piscina rectangular de *opus signinum* cronología Alto-imperial, así como dos enterramientos fechados en los s. III-IV d.C. y restos de muros que conforman un edificio de época tardía s. V d.C.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN (fig. 2)

Los primeros trabajos en el solar, consistieron en la limpieza y desescombro de los restos del derribo. Hay que señalar en este sentido, que se respetaron todos los niveles de suelo de la casa contemporánea.

Los primeros restos documentados A 1, giran en torno a los muros a base de mampostería y ladrillos trabados con cal (ue 1, 2, 3, 4, 5, 11, 12, 13, 14 y 15) y los niveles de suelo (ue 6, 7, 8, 9, y 10) que ocuparon las distintas habitaciones de la casa contemporánea. Se trata de pavimentos a base de losetas hidráulicas monocromas, blancas y grises, de 20 x 20 cm y que se encuentran en las estancias, dispuestas de forma que dibujan motivos de tipo geométrico (fig 3 y 4).

Bajo estos niveles de suelo, se documenta una gran zanja alargada ue 29, que cruza la excavación de oeste a este y se encuentra en relación, con la reforma para la modernización de la red de desagües y evacuación de las aguas de la casa. Para ello, se colocó la tubería de cerámica ue 31 y se conectó con la general, que discurre por la mitad de la actual calle Muza.

Dicha zanja, se encuentra cortando los niveles de suelo originales de la vivienda contemporánea (ue 32, 33, 34, 35, 36, 37 y 38), a base de losetas rectangulares de barro cocido. Además, en el fondo del solar y en eje con la entrada de la casa, se localiza el patio de la misma, con suelo empedrado a base de cantos de río ue 23.

Bajo el suelo del patio, se concentraban un buen número de canalizaciones y desagües (ue 53, 54, 58, 59, 61 y 64), que vertían sus aguas en una gran arqueta central ue 57, con fábrica a base de ladrillos macizos y cubierta metálica con su correspondiente registro de acero ue 24. Desde aquí, partía la tubería cerámica ue 31, con buzamiento en dirección a la calle, con el fin de evacuar las aguas de la casa (fig 5 y 6).

Después de retirar los últimos rellenos de nivelación de la casa contemporánea (ue 44, 46, 48, 50, 52) y bajo la solución de continuidad ue 71, superficie irregular con ligero buzamiento sur-norte, se documentan una serie de estratos formados por tierra de color

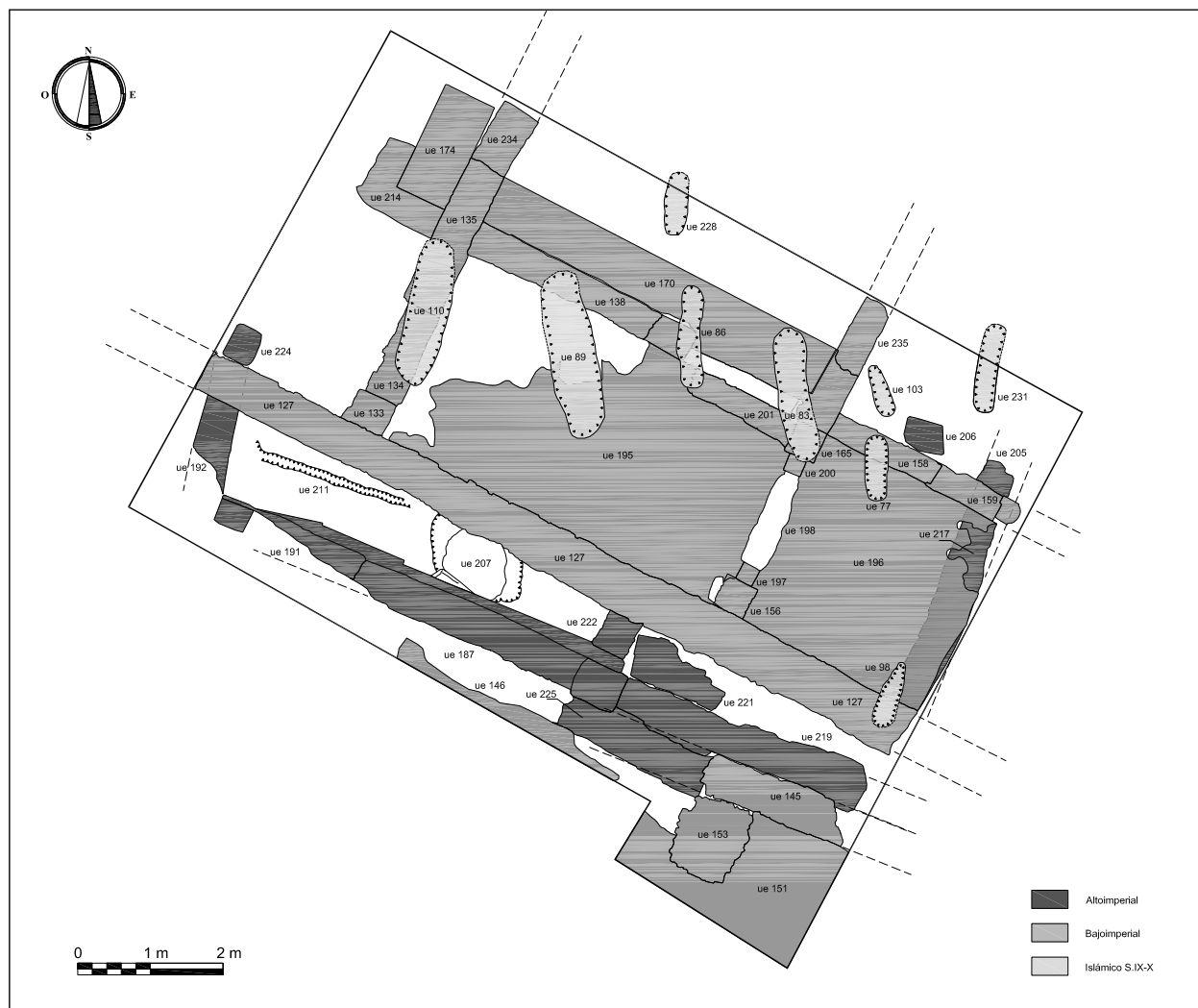


FIGURA 2

Planta diacrónica de los restos aparecidos en el solar.

marrón negruzco y textura suelta (ue 72, 73 y 75), mezclados con algunos restos de carbones y sin apenas restos de material constructivo, que nos ponen en relación con la fase moderna de la excavación. No hay evidencias de ningún tipo de actividad constructiva durante estos siglos, que no sea la mera utilización del solar como espacio dedicado a las labores agrícolas o ganaderas (ver planos antiguos Laborde, Ivo de la Cortina, Coello, etc) (fig 7).

Posteriormente y bajo el interfaz ue 76, lo más significativo, es la presencia de una serie de fosas simples de enterramientos (ue 77, 83, 86, 89, 98, 103, 110, 228 y 231), todas orientadas sur-norte y excavadas en

la propia tierra. Dentro, se documentan los restos de al menos nueve enterramientos islámico, tres infantiles (ue 79 y 105) y seis adultos (ue 85, 88, 91, 105, 112, 230 y 233). Todos aparecen en posición decúbito lateral derecho y orientados sur-norte, con el rostro mirando al E, donde se encontraría la Meca, que es su referente geográfico-religioso (fig 8). El estado general de conservación es aceptable y a continuación pasamos a describir los distintos enterramientos:

Sepultura A 6: fosa excavada en la tierra de forma alargada y unas dimensiones de 75 cm de longitud por 20 cm de anchura y 12 cm de profundidad máxima



FIGURA 3
Suelos casa contemporánea.



FIGURA 6
Vista zanjas y canalillos zona patio.



FIGURA 4
Detalle losetas.

conservada. Esqueleto infantil en decúbito lateral derecho y orientado sur-norte, bastante mal conservado, ya que le falta el cráneo y parte de la extremidad inferior izquierda. Los brazos aparecen extendidos a lo largo del cuerpo y las piernas flexionadas. En cuanto a las dimensiones, la longitud es de 57 cm (sin cabeza), el fémur mide 18 cm.

Sepultura A 7: fosa de forma ovalada, alargada y estrecha de 1,50 m de longitud (cortada por zanja cimentación ue 82) por 33 cm de anchura y 20 cm de profundidad. Esqueleto adulto en decúbito lateral derecho y orientado sur-norte. No se conserva completo, ya que lo corta a la altura del cuello, la zanja de la cimentación ue 82. Aparece con los brazos extendidos



FIGURA 5
Zanja y tubería ue 31.



FIGURA 7
Estratos fase moderna.

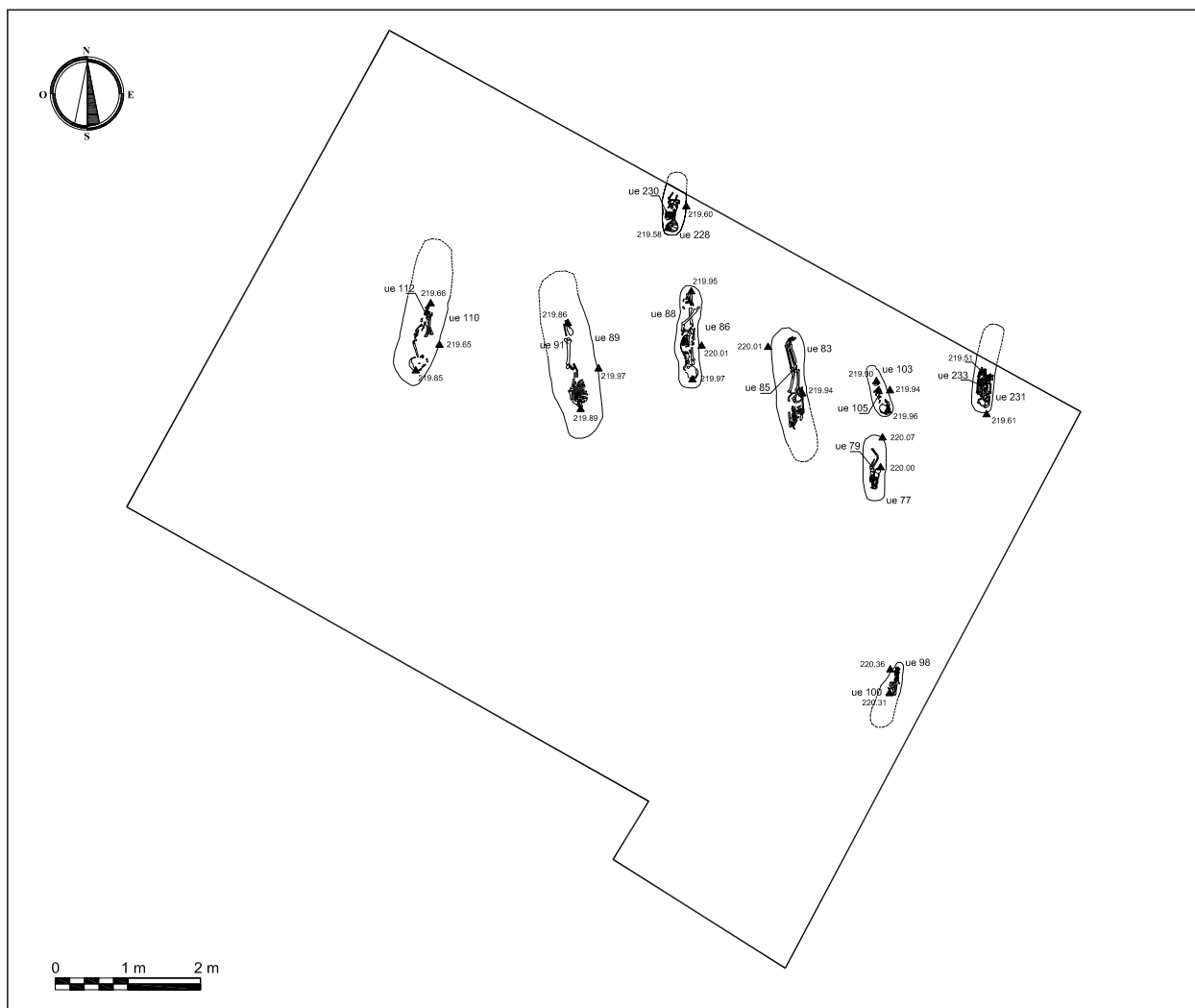


FIGURA 8

Plano general de la Maqbara

y las piernas ligeramente semiflexionadas con los pies juntos y uno encima del otro. Las dimensiones, la longitud máxima es de 1,27 m, el fémur mide 38 cm.

Sepultura A 8: fosa de forma ovalada de 1,34 m de longitud por 20 cm de anchura y 15 cm de profundidad conservada. Esqueleto en decúbito lateral derecho y orientado sur-norte, bien conservado, con el rostro fragmentado y mirando al este, los brazos extendidos y las piernas, la derecha extendida y la izquierda flexionada, apoyando sobre la derecha. Las dimensiones son de 1,21 m de altura, el fémur mide 32 cm. No se conservan los pies (fig 9).

Sepultura A 9: fosa excavada en la tierra y mal conservada, ya que se encuentra cortada tanto al sur como al norte por sendas zanjas contemporáneas. Las dimensiones son de 1,20 m de longitud por 30 cm de anchura y unos 12 cm de profundidad. En su interior se documentan los restos de un esqueleto bastante mal conservado, en decúbito lateral derecho y orientado sur-norte, del que no se conservan ni el cráneo, ni toda su mitad izquierda del cuerpo (por afecciones zanjas contemporáneas). Las dimensiones conservadas son de 1,14 m de longitud, el fémur mide 38 cm.

Sepultura A 10: fosa excavada en la tierra de forma ovalada y mal conservada, ya que por su extremo sur



FIGURA 9

Vista enterramientos islámicos A 6, A 7, A 8, A 9.



FIGURA 10

Enterramientos A 7, A 8, A 9.

lo corta la zanja de una tubería contemporánea de 29. Las dimensiones conservadas son de 48 cm de longitud por 22 cm de anchura y una profundidad de 12 cm. En su interior, se documentan únicamente, los restos de parte de las extremidades inferiores, concretamente desde a rodillas hasta los pies. Las dimensiones conservadas son de 42 cm de longitud total, la tibia mide 28 cm y la orientación es sur-norte.

Sepultura A 11: fosa ovalada excavada en la tierra y que no se conserva completa, ya que por su extremo norte lo corta la fosa de una cimentación contemporánea. Las dimensiones conservadas son de 58 cm de longitud por 25 cm de anchura y unos 20 cm de profundidad. En su interior se documentan los restos de un esqueleto infantil en decúbito lateral derecho y orientado sur-norte, cortado a la altura de la cadera por una zanja contemporánea. Las dimensiones son de 45 cm de longitud, el cúbito izquierdo mide 12 cm, el cráneo aparece un poco fragmentado y el rostro mira al este. (fig 10)

Sepultura A 12: fosa ovalada y excavada en la tierra de 1,05 m de longitud por 35 cm de anchura y una profundidad de 20 cm. En su interior, restos esqueleto bastante mal conservado en decúbito lateral derecho y orientado sur-norte, del que sólo se conserva desde el cráneo hasta la cadera. Todos los huesos aparecen muy fragmentados, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo. Las dimensiones son de 87

cm de longitud máxima conservada, el húmero mide 24 cm.

Sepultura A 17 : enterramiento infantil en posición decúbito lateral derecho y orientado sur-norte, dentro de una fosa simple de 54 cm de longitud por 30 cm de anchura y unos 15 cm de profundidad, excavada en la propia tierra. En cuanto al enterramiento, no se conserva completo, sólo hasta mitad del fémur, ya que se encuentra cortado por la fosa del muro medianero contemporáneo. El rostro mira hacia el este, los brazos aparecen, el derecho extendido por debajo del cuerpo y el izquierdo semiflexionado, con la mano sobre la pelvis. Conserva la dentición de leche. Las dimensiones son de 55 cm de altura y el cúbito mide unos 10 cm. Es difícil determinar su sexo, por el mal estado de conservación del cráneo y la cadera.

Sepultura A 18 : enterramiento adulto en posición decúbito lateral derecho y orientado sur-norte, aparece dentro de la fosa simple y excavada en la propia tierra, con unas dimensiones de 60 cm de longitud por 33 cm de anchura y unos 27 cm de profundidad. Aparece bien conservado, con el rostro mirando al este, los brazos aparecen, el derecho extendido por debajo del cuerpo y el izquierdo semiflexionado, con la mano sobre la pelvis. Hay que señalar, que no se conserva completo, ya que lo corta la fosa de un muro contemporáneo. Las dimensiones son de unos 62 cm de longitud máxima, el húmero mide 24 cm y



FIGURA 11
Detalle enterramiento ue 230.

el cúbito y radio 15 cm. En cuanto al sexo, parece que se trata de una mujer, en función de sus características craneales. (fig 11 y 12)

Todas las fosas de los enterramientos, se encuentran cortando a los contextos de las fases anteriores (ue 80, 101, 102 y 106). Se trata de potentes estratos, formados por tierra de color amarillento y textura limosa-arenosa, bastante tamizada y sin apenas intrusiones geológicas, ni de material constructivo. Aparecen ligeramente compactados y con un claro buzamiento sur-norte. La potencia oscila entre los 20 cm de la zona sur y 1 m. junto al perfil norte de la excavación. A pesar de la enorme potencia, llama la atención la escasez de material cerámico, con



FIGURA 12
Detalle enterramiento ue 112.



FIGURA 13
Niveles de destrucción ue 129 y 130.

ausencia de *terra sigillatay* poca presencia de cerámicas comunes, que aparecen muy rodadas y que aportan una cronología que se puede situar entre los s. VI-VII d.C.

Bajo estos potentes estratos y una serie de soluciones de continuidad (ue 128 y 132), comienzan a documentarse en el solar una serie de niveles de destrucción (ue 129, 130 y 136), formados por los derrumbes de parte de los muros y que contienen abundante presencia de piedras de diorita de tamaño medio-pequeño, así como algún canto de río, granito y algunos fragmentos de ladrillos, todo ello revuelto con tierra de color negruzco y abundantes restos de cal (fig. 13 y 14).



FIGURA 14
Nivel de destrucción ue 160.



FIGURA 15
Detalle muro ue 127.

Todos estos niveles, hay que ponerlos en relación con la amortización del muro ue 127, que apareció bajo la tubería de cerámica ue 31 y que se espacialmente se documenta en todo el corte, con orientación W-E. Presenta fábrica muy consistente, a base de materiales reutilizados trabados con argamasa de cal y una anchura máxima de unos 0'80 m. Lo más significativo es que se trata de un muro de fachada y más concretamente la fachada sur de la casa, ya que en torno a él y en paralelo, discurre un camino o vía con fábrica a base de pequeñas piedras de diorita y fragmentos de ladrillos machacados, muy compactados y con al menos dos superficies de uso (ue 143 y 151) (fig. 15).

Todos estos potentes niveles de destrucción, con la presencia de piedras de dioritas de tamaño medio-grande, fragmentos de sillarejos, ladrillos y restos de columnas de mármol y algún capitel, cubren a los niveles de derrumbe de la techumbre de las estructuras (ue 163, 164 y 168). Destacan por su potencia y buena conservación, con abundante presencia de *tegulae imbrice* que nos ofrecen una datación de fines del s. V d. C. (fig. 16).

Poco a poco se comenzó a vislumbrar la planta de un edificio, con al menos cinco espacios de habitación, con sus correspondientes niveles de suelo asociados, unos con fábrica a base de *opus signinum* (ue 170) y otros de cal (ue 195, 196) (fig. 17).

Todos los muros presentan factura irregular a base de materiales reutilizados tales como, piedras de diorita,



FIGURA 16
Vista general de los derrumbes de tegulae ue 163 y 168.

sillarejos de granito, fragmentos de ladrillos, todo ello trabado con argamasa de cal. Sus anchuras oscilan entre los 80 y los 50 cm, dependiendo si se trata de muros de carga o simplemente de compartimentación de habitaciones. De gran consistencia en general, destaca sobre todo el nivel de conservación de los mismos, con alzados en algunos de los casos que superan el 1'70 m. En algunas habitaciones se conserva un zócalo pintado a base de motivos geométricos (fig. 18 y 19).

Hay evidencias de una fase alto-imperial s. I-II, representada por una serie de estructuras anteriores a la casa y que se localizan fundamentalmente entre el muro ue 127 y el perfil sur de la zona excavada. Concretamente, se trata de una serie de muros con distintos tipos de fábrica, unos a base *opus incertum* (ue 192, 196 y 217), otros más irregulares, con el uso abundante de ladrillos (ue 187 y 191) y los últimos, con el empleo de sillares reutilizados (ue 219). Nos ofrecen una visión bastante sesgada del edificio, ya que se encuentran en su mayoría, cortados por los muros de la fase posterior y bajo alguno de sus niveles de uso. Sólo se han conservado dos niveles de suelo asociados, con fábrica a base de ladrillos quemados ue 221 y *opus signinum*. Los materiales de los niveles de destrucción (ue 193 y 194), nos ofrecen una cronología de mediados del s. III d.C. (fig. 20 y 21).

Los restos más antiguos, se encuentran en relación con una serie de cortes de formas irregulares y excavadas



FIGURA 17

Plano general restos casa tardía.



FIGURA 18

Zócalo pintado del muro ue 138.



FIGURA 19

Vista general de los muros y suelos de la casa ue 170, 195 y 196.



FIGURA 20

Nivel de destrucción ue 194.



FIGURA 21

Vista general de los derrumbes de tegulae ue 163 y 168.

en el barro arcilloso que precede al estrato geológico (ue 207, 209 y 211) y de difícil interpretación. Lo único claro, es que estratigráficamente son anteriores a todas las estructuras documentadas y en función del material rescatado en sus rellenos, se pueden fechar en el s. I d.C.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Los restos más antiguos se circunscriben al período romano y más concretamente a su fase Alto-Imperial. Se trata de una serie de cortes, de formas irregulares, excavados en el estrato arcilloso que precede a la roca natural y que plantean una difícil interpretación. Estratigráficamente son anteriores a los muros que conforman los restos de los edificios documentados y que en función del material rescatado en sus rellenos, se puede establecer una datación *post-quem* del s. I d.C.

Posteriormente, se documenta una importante fase constructiva, con la presencia de una serie de muros y cimentaciones que delimitan espacios parcialmente conservados, al encontrarse cortados y bajo los niveles de suelo de las estructuras de la fase posterior. Sólo se han conservado dos niveles de suelo, que se nos pierde por debajo del perfil E. del corte (fig 22).

En cuanto a la funcionalidad de estas estructuras, nos decantamos por un uso industrial de las mismas. Para ello, es interesante observar los datos aportados por las excavaciones próximas, así en el solar contiguo a nues-

tra intervención (nº de reg: 7505) se documentó un horno y restos de una noria de grandes dimensiones, así como estructuras con el mismo tipo de fábrica y orientación. En el solar de Muza nº 38, se documentó una gran piscina rectangular con fondo en pendiente pronunciada y un uso industrial (Barrientos 2001: 102). Por otro lado, en una intervención en la calle Marquesa de Pinares nº 27 (nº reg: 8071), se ha documentado un gran complejo industrial, con una serie de piscinas revestidas de *opus signinum*, con pendientes pronunciadas y enormes dimensiones. Todos estos datos, parecen confirmar el uso como zona industrial de toda esta zona N. de la ciudad, desde fines s. I d. C. hasta por lo menos mediados s. III d. C., en función del material asociado a sus niveles de destrucción y documentados en el solar. Su situación extramuros, así como la relativa cercanía del “Acueducto de los Milagros” para disponer del agua necesaria, para cualquier tipo de actividad industrial, no parecen sino confirmar lo expuesto con anterioridad.

Entre fines del s. III y principios del s. IV, se produce un hiato en la ocupación del solar. La falta de evidencias arqueológicas, parece responder a las reducidas dimensiones del solar y la potencia de las estructuras posteriores, que arrasan la mayor parte de los contextos de las fases precedentes. Sin embargo y en función de los datos aportados por las intervenciones próximas (nº reg: 7505, 8071 y 1013), parece claro el uso de la zona como área funeraria. Se han documentado todo tipo de enterramientos, fosas simples, cajas



FIGURA 22

Plano restos alto-imperiales.

de ladrillos, estructuras abovedadas, destacando por su espectacularidad una serie de *mensae rituales* banquetes de ofrendas, con importante decoración pictórica a base de motivos vegetales y animales (n° de reg: 8071).

Los restos más significativos, tanto cualitativa como cuantitativamente, se localizan entre los s. IV-V d. C. Se trata de los restos de un edificio bastante bien conservado, del que se han localizado al menos cinco espacios de habitación, llegando en alguno de los casos al 1'70 m de altura conservada. Este edificio, no se entiende sin los restos aportados por la intervención del solar contiguo (n° de reg: 7505), ya que las estruc-

turas documentadas son la continuidad del mismo, formando parte todo el conjunto, de un mismo edificio de grandes dimensiones y planta rectangular. En cuanto a su uso parece que sería doméstico, otro problema sería su tipología, ya que la planta del mismo nada tiene que ver con las típicas *domus* alto-imperiales. Dicho edificio se encuentra limitado al S. y al W. por sendos caminos o vías extramuros, que son los que realmente condicionan su ubicación (fig. 23).

En una de sus estancias, se documenta la presencia de una estructura que hemos identificado como un posible Larario tipo *Aedicula*. Tipológicamente, son estructuras en tres dimensiones que se sustentan encima de



FIGURA 23

Vista aérea de la excavación.

un podium. En su forma más simple consiste en tener un techo a dos aguas con frontón, con arquitrabe y sustentado por dos columnas por delante y por detrás de la capilla, pudiendo estar constituidas también por columnas, o pilastras si están adosadas a la pared de la habitación en la que se ubica. Existe una variedad que es la pseudoedícula, que se define por crear un nicho artificial ya que no está incrustada en la pared sino que se construye esta cavidad, estando situados encima de un podium, con formas rectangulares o incluso con techos abovedados, pero todos ellos están coronados por un frontón. Este tipo de formas llegaron a ser los auténticos lararios del periodo imperial. Cuando el podium de la estructura está construido junto a una pared de una habitación, esa pared sirve de fondo del templete mientras que los lados se dejaban abiertos completamente. En general estaba compuesto de dos columnas y un frontón en su fachada

Se trata por tanto, de un programa urbanístico de nueva planta, donde se crean una serie de caminos

paralelos y perpendiculares a la muralla romana, dejando sus espacios intermedios para ser ocupados por este tipo de viviendas. Este hecho resulta significativo, no sólo por su situación extramuros, sino sobre todo, por el momento en el que se produce, inicios del s. IV d.C., momento de máximo esplendor urbanístico para toda esta zona N. de la ciudad. Este auge constructivo, también se observa en las intervenciones próximas (nº de reg: 1013 y 8071). Los momentos de abandono y destrucción, quedan muy bien atestiguados en el solar, con la presencia de potentes niveles de derrumbe de *tegulae*. La cronología que aportan estos contextos, no sobrepasa en ninguno de los casos finales del s. V d. C.

Los restos de la etapa Medieval se circunscriben al período Islámico s. X-XI d. C. En primer lugar, hay que hacer referencia a los problemas de adscripción cronológica que plantean la mayoría de las áreas funerarias islámicas de Mérida, ya sea por la inexistencia de relaciones estratigráficas claras, o por la

escasa presencia y ausencia en muchos de los casos de objetos rituales asociados a los enterramientos.

Las tumbas aparecidas en la excavación, hay que ponerlas en relación con los 89 enterramientos documentados en el solar contiguo (nº de reg: 7505) y que nos indican la existencia de una gran *Maqbara*, término utilizado para designar los cementerios musulmanes en singular, englobando a los amplios espacios funerarios y a las pequeñas aglomeraciones de tumbas (Bosworth et alii, 1991: 120).

Las tumbas se disponen unas al lado de otras, dejando únicamente pequeños espacios entre ellas para facilitar el paso de las personas que las visitan y realizan las oraciones. Son espacios abiertos de formas irregulares en planta y sin muros delimitadores del espacio cementerial, este hecho se constata no sólo en nuestra excavación, sino también en todas las áreas funerarias islámicas documentadas hasta el momento en Mérida.

Debido a su situación topográfica, estos cementerios aparecen localizados entre los arrabales y las mezquitas, en las áreas que permanecían libres de construcciones. Se pueden distinguir dos modelos de crecimiento: uno en extensión, las sepulturas se disponen a un mismo nivel, como el documentado en el solar y otro, mediante superposiciones, con enterramientos en varios niveles (Casal, 2003:123).

Siguiendo las prescripciones rituales para el *Al-Andalus*, la orientación canónica de las tumbas islámicas debe ser el eje suroeste-noreste, en ángulo recto hacia la *qibla* de la Meca. Tras el análisis de los nueve enterramientos documentados en el solar, se confirma en el 100% de los casos, variaciones hacia la orientación sur-norte. Todos los enterramientos son individuales, no documentándose ningún caso de enterramiento doble. Las fosas presentan una forma rectangular adaptándose al cadáver, con la zona de los pies y la cabecera de forma ovalada. En relación a la tipología de las sepulturas, destacan por inmensa mayoría las fosas simples sin cubierta, que reflejan una austeridad ante la muerte, que indican los preceptos religiosos imperantes (Navarro, 1985: 10).

El muerto se dispone en decúbito lateral derecho, documentándose algunas variaciones en decúbito supino debido al “rigor mortis” del individuo, se observa un especial interés por mantener la cara, en una posición correcta con la mirada hacia el Se. Para ello se colocaban pequeñas piedras o trozos de teja bajo los huesos y el cráneo. En cuanto a la disposición canónica de brazos y piernas encontramos distintas posibilidades, documentándose una inmensa mayoría con los brazos recogidos hacia delante y las manos sobre la cadera y las piernas flexionadas con los pies juntos.

Durante la etapa Moderna s. XV-XVIII, no se documenta ningún tipo de actividad constructiva. El solar se encuentra bastante alejado del núcleo urbano, formando parte de los arrabales que circundan la ciudad. En este sentido, es interesante observar los planos antiguos de la ciudad (Laborde, 1806), donde se observa claramente la situación periférica del mismo. La única actividad asociada a esta fase, sería su uso como espacio agrícola o ganadero.

Por último, la fase contemporánea s. XIX-XX, viene representada por la construcción de un edificio típico de la arquitectura tradicional, denominado “casas del llano” y compuesta por fachada rectangular y encalada, predominio de los muros sobre los huecos y con la presencia de dos ventanas laterales a la puerta de entrada, cubierta de teja árabe y fábrica de tapial, articulación en profundidad respecto a un eje formado por un pasillo que desemboca en el corral trasero. En el interior, distribución en planta mediante dos crujiás, con una gran cocina de campana actuando como elemento articulador del conjunto (Ávila 1997: 160).

En función del análisis estructural de la casa, así como de los datos históricos de que disponemos, se puede concluir que el inmueble derribado se construyó en torno al año 1877, coincidiendo con la apertura de nuevas calles por esta zona norte de la ciudad, entre ellas las calles Concordia y Muza (Álvarez Sáenz de Buruaga 1994: 252).

La topografía del cerro del Calvario va a configurar los orígenes de lo que unos años después comenzaría a llamarse “el Barrio”. Durante un breve período de

tiempo se construyeron las calles Adriano, Augusto, Duque de Salas, Forner, Prudencio, Concordia, Muza, etc. Se configura un espacio urbano, aunque en muchos sentidos se podría hablar de periurbano, perfectamente diferenciado sobre el plano del casco histórico y del apéndice moderno de éste. La diferenciación del “Barrio” no sólo es física - marginalidad, vía férrea, obstáculos topográficos - sino también económica, social y cultural (Castaño 1988: 79).

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Para el tratamiento de los restos se siguieron los criterios que dictaminó la Comisión Ejecutiva del Consorcio Ciudad Monumental. En este sentido, hay que señalar que el proyecto contemplaba la creación de un bloque de viviendas sin garaje subterráneo, es decir, por encima de la cota de conservación de las estructuras arqueológicas.

Se acordó la conservación íntegra de las estructuras documentadas, pero sin necesidad de integrarlas en la nueva edificación. Para su protección, volverían a ser enterrados los restos arqueológicos con un primer echadizo de arena lavada de río y sobre este nivel, la tierra o grava que estimase el arquitecto, pero antes fueron excavados los perfiles con metodología arqueológica hasta unos 40 cm, cota necesaria para la losa de cimentación.

El proyecto se adaptó para respetar la integridad de los restos arqueológicos, los trabajos de seguimiento de obras (nº de reg: 2752), comenzaron el día 15 de Mayo y se dieron por finalizados el 7 de Junio de 2006. Dichos trabajos, consistieron en la supervisión de las obras correspondientes por un lado, al rebaje de unos 40 cm de todos los perfiles de seguridad dejados durante la excavación, y por el otro, a la protección y cubrición de los restos de la excavación. Se documentaron dos enterramientos islámicos (ue 230 y 233) y la continuidad de los muros romanos (ue 135 y 157).

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA CALZADO, M. 2004: “Apuntes sobre el urbanismo y la vivienda de la ciudad islámica de Mérida”. *Mérida, excav. arqueol.* 2001, 7, 417-438.
- ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J.M. 1994: *Materiales para la Historia de Mérida (1637-1936)*. Badajoz.
- ÁVILA, M.A. 1997: “Arquitectura doméstica tradicional en Mérida”. *Mérida Ciudad y Patrimonio N° 1*, 157-170.
- BARRIENTOS VERA, T. 2001: “Secuencia ocupacional en las proximidades de la muralla romana. Intervención arqueológica en el solar nº 38 de la C/ Muza”. *Memoria 5. Excavaciones arqueológicas en Mérida 1999*. pp. 85- 118.
- BOSWORTH C.E. et Alii. 1991: “Makbara”, *Encyclopédie de l'Islam, V*, Paris, 120-126.
- CARCOPINO, J. 1993: La vida cotidiana en Roma en el apogeo del imperio.
- CASTAÑO FERNÁNDEZ, J. 1988: *Los paisajes urbanos de Mérida*. Mérida. 1989.
- CASAL GARCÍA, M.T., 2003: *Los cementerios musulmanes de Qurtuba*. Córdoba.
- DE LABORDE, A. 1806: *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne. 1er Partier*. Paris, Imprimerie Didot l'Ainé, 1806.
- DONCEL RANGEL, J. 1991: *Mérida, historia urbana (1854-1987)*. Mérida.
- GONZÁLEZ BALLESTEROS, J.A. 2003: “Una aproximación a la arquitectura doméstica de época romana. Dos ejemplos de Larario tipo Aedicula en Cartagena”. *Revista ArqueoMurcia, N° 1*, 1-22.
- NAVARRO PALAZÓN, J., 1985: “El cementerio Islámico de San Nicolás de Murcia. Memoria preliminar”. *IC. M.A.E., IV*, Huesca, 7-47.
- PALMA GARCÍA, F. 2004: “La muralla romana: ampliaciones a su conocimiento y un debate cronológico”. *Mérida excav. arqueol.* 2001, 7, 35-54.
- SMIT NOLEN, J. U. 1985: *Cerámica comun de necropoles do Alto Alentejo*. Lisboa.

